

25 (555)

9 de julio 1864

Señor Rector:

Un joven, que ha sido Hermano de la Doctrina Cristiana y que actualmente trabaja en la formación de niños pobres en mi Providencia de Lyon, desea ir a Roma a continuar sus estudios eclesiásticos en el Seminario del Espíritu Santo; pertenece a la diócesis de Grenoble Isère; durante quince años ha sido religioso de la congregación de los Hermanos y tiene el permiso de sus superiores para estudiar.

Ruega al Señor Rector tenga a bien decirle qué documentos debe presentar para entrar en su Seminario, cuál es el precio de la pensión y cuándo comienzan las clases.

Prefiere ir a Roma porque ya tiene una cierta edad y porque, siendo su intención consagrarse a nuestra obra de la Providencia, espera poder ingresar más fácilmente.

Señor Rector, tengo el honor de ser, con profundo respeto, su muy humilde servidor.

A. Chevrier
director de la Providencia del Prado,
Guillotière, Lyon Rhône

AL RVDO. BERNERD

26 (23)

RVDO. BERNERD. EL PRADO,
LYON

[1]

J.M.J.

[1864]

Respetado señor y querido compañero:

Le agradezco su carta y me alegro de las buenas noticias que me da.

S

Mi salud mejorará, espero, en estos días; como bastante y el cuerpo no debe de encontrarse mal; agradezco a la Providencia

que le hayan enviado a usted al Prado para cumplir mi tarea y no dudo que Dios bendecirá sus trabajos. Dé las gracias a los señores Laforest tantos cuidados como me dispensan, y lo mismo a la señorita Catherine.

Diga a mis pequeños que le escuchen bien, que le obedezcan y sean formales en la iglesia para que, a mi regreso, pueda decir usted que ha quedado contento con ellos y que se preparan bien para la primera comunión.

Regresaré lo antes posible porque, a pesar de la necesidad que tengo de descanso, se hace largo el tiempo cuando uno no está en su trabajo, en donde Dios lo quiere.

Al Sr. Martinet le pido dulzura y paciencia en todas las cosas, a ejemplo de Nuestro Señor Jesús; al Sr. Chériot, ánimo, resignación y abandono en las manos de la benevolente Providencia que cuida a sus hijos cuando se ponen en sus manos y buscan en todo su santa voluntad; al Sr. Boyet, coraje para hacer lo que el Espíritu Santo le aconseja y una actitud de entrega y sacrificio para darse a Dios por entero; al Sr. Suchet, que trabaja demasiado por los demás, la humildad y la exactitud, el conocimiento de sí y la tranquilidad de espíritu. Pídale a Dios para mí rectitud de intención en todas las cosas y que, libre de tantas miserias y debilidades que me agobian, pueda ser un buen ministro según su corazón, humilde y pobre de espíritu y de corazón.

Temo que el patio se convierta en un foco de enfermedades a causa de las inmundicias que se han echado en él, convendría limpiarlo.

Cuide bien todo y no sufra. Si necesita algo, ruego a Sor María que se lo dé.

Me encomiendo a sus oraciones, para que pida a Dios para mí una sincera conversión.

Todo suyo en Nuestro Señor,

A. Chevrier

27 (24)

[3]

J.M.J.

[Septiembre 1865]

Querido y venerado compañero:

Llegamos a Tour du Pin ayer tarde a las ocho. Dormimos en casa de la buena familia Chalon y nos disponemos a subir a Chatanay dentro de un momento. Mi madre no va mal del todo y le

presenta sus respetos.

Voy a dedicar estos días a descansar y a hacer provisión de salud y, sobre todo, a echar fuera esta pesadez de cabeza para poder reanudar pronto mi trabajo. Me da vergüenza verle tan cargado de trabajo a usted, que también necesita descansar, pero espero no ser siempre igual de perezoso. Me encomiendo a sus oraciones.

Salude de mi parte al Sr. Boulachon, a los hermanos, hermanas y a todos nuestros hijos.

Si usted piensa que ocho días son útiles para los niños y que pueden arreglarse las cosas con los Padres Capuchinos para el retiro y la confirmación, deberíamos hacerlo para conservar las buenas relaciones con esto Padres que tanto nos ayudan.

Lo dejo a su juicio y arréglolo con el Sr. Boulachon, si usted lo ve.

Mis saludos y mi agradecimiento a los Srs. Laforest.

Con sincero afecto y siempre a su disposición, su compañero en Nuestro Señor.

A. Chevrier
Camino de Chatanay, en casa del Sr. Claude Fréchet
Tour du Pin, Isère

28 (25)

[3]

J.M.J.

[Primavera de 1866]

Querido compañero:

Estábamos todos realmente preocupados por usted cuando su primera carta vino a tranquilizarnos sobre usted y su buena com-pañía y, aunque la travesía sea feliz, espero que no se vaya con los comanches, está demasiado lejos y no lo pide Dios.

Cuando se ve Roma por primera vez, queda uno asombrado,des- lumbrado, a la vez que feliz al encontrar recuerdos cristianos tan hermosos, que nos traen a la memoria la fe, y, como sacerdo-te, es una satisfacción celebrar los sagrados Misterios en esas benditas catacumbas, donde nos precedieron los santos. Me alegro de que se encuentre tan feliz, comparto mi alegría con usted y le pido que diga algo en favor nuestro cuando pase por esos lugares, a fin de que se reavive un poco más en nosotros el amor de Jesucristo...

Muchas personas me preguntan por usted y por su regreso,

les doy la esperanza de que estará usted pronto entre nosotros y que de nuevo tendremos la dicha de verlo.

Me dice que piensa mucho en el Prado, le voy a dar algunas noticias para satisfacción suya.

Nuestros pequeños van bastante bien, excepto una niña que ha tenido la viruela. El Sr. Fauconnet se encargó de cuidarla y ya está mejor. Hizo su primera comunión en la cama, se va recuperando.

El pequeño Robert tuvo una fiebre muy alta y acaba de marcharse a casa de sus padres, espero que no sea nada. Los demás niños están bien y le envían un respetuoso saludo, esperan que, cuando usted vuelva, les traiga un pequeño recuerdo de su viaje. El señor Théodore vuelve siempre a las andadas, ha estado ocho días en un estado de incapacidad que me ponía malo, desde hace dos días está un poco mejor, el señor François sigue igual de la cabeza. Le necesitan a usted para mantenerse. Ha vuelto el señor Jacques, nuestro portero; no le han querido en la Cartuja, hoy ha traído su equipaje, me alegro. El Sr. Suchet, siempre el mis-mo. Auzon no va mal del todo. Nuestros pequeños estudiantes son muy simpáticos, aparte de Pertoud que se ha marchado a su casa, era demasiado joven, ya veremos más adelante. Pida usted mucho a San Pedro y San Pablo por nuestros pequeños apóstoles, para que salgan adelante; sólo en ellos podemos tener alguna esperanza; todos, hermanos, hermanas y niños, le envían sus respetos, piden sus oraciones y le reclaman cuanto antes.

En cuanto al Sr. Martinet, fíjese bien, vea si no podrá trabajar por nuestros niños, le creo entregado a la obra, le gusta este trabajo. ¿No podríamos confiarle el cuidado de los niños? El es fuerte, mientras que el señor Théodore está gastado. Rece y examínelo, por favor, delante de Dios; hay que tener en cuenta que el sacerdocio trae consigo una gracia y que él quizá sea más amable; si hay que esperar gente perfecta, ¿dónde la encontraremos? En fin, lo encomiendo a Dios y a su prudencia.

En cuanto al Sr. Fourvielle, que haga lo que quiera, yo no puedo esperar ya nada de él, no lo recibiré más en el Prado, pues nunca tendríamos paz en la casa. Todos los días pido a Dios que me envíe un buen sacerdote para guiar a nuestros jóvenes alumnos; no sé si debemos contar con el Sr. Jacquet mientras no esté en el Prado, no hay nada seguro. Cuando usted venga, quizá pueda tomar una decisión.

Pienso con frecuencia en usted y en lo que vale su compañía. Si tiene ocasión de hablar del Prado a Mons. Dubuis, renuévele mi testimonio más sincero de respecto y agradecimiento por su grata visita. Dé recuerdos a la señorita Catherine, mi madre-cita, y a nuestra Sor María, que debe de estar bien contenta en Roma. Que no olvide hacer su segundo diario, que sin duda será tan interesante como el primero, por las grandes fiestas a las que han asistido. Seguro que en la Rosette seguirán dando la buena mastinganza y los buenos polastoni, si es que no ha cambiado usted de trattoria.

Tengo entendido que vive usted en nuestra antigua vivienda del Padre Cassandre, usted no me lo dice, pero creo adivinarlo. Salude de mi parte a esa buena gente que tan bien nos acogieron y estuvieron tan complacientes cuando estuvimos en Roma.

Le agradezco mucho sus cartas, que tanto nos agradan. No le olvidamos. Piense en nosotros ante los santos mártires y pida a San Pedro que nos bendiga.

Feliz de ser su seguro y sincero compañero.

A. Chevrier

Dé recuerdos míos a los Srs. Picoli y expréseles mi vivo agradecimiento por las gracias espirituales que nos han obtenido y en particular de la Porciúncula, y salude al Sr. d'Achilée, siempre tan bueno y tan complaciente.

Todo suyo.

A. Chevrier

29 (26)

[4]

J.M.J.

13 enero 1867

Querido y venerado compañero:

En el Santo Sacrificio pedimos todos los días por su querido tío y por usted, por su salud y sus intenciones particulares. Tómese el tiempo que sea necesario. Ayer escribí al párroco de Saint André para comunicarle que no podría ir usted a celebrar la misa a su parroquia y que el Sr. Boulachon debía quedarse a mediodía en Sainte Blandine. Ha debido, pues, de buscar a alguien para hoy.

El Sr. Jacquier sigue igual, sufriendo unas veces más y otras menos. No sabemos qué pensar, sólo Dios sabe si nos lo de-jará.

El Sr. Martinet me ha escrito ayer, está en Salaize desde anteayer. Ha querido pasar por Asís antes de regresar a Lyon y el miércoles le tendremos con nosotros. Parece bien dispuesto y le envía muchos saludos. Mi madre va mejor y le envía recuerdos, la casa continúa como siempre; cuídese y que Dios le ayude.

Con sincero afecto, su seguro servidor y hermano en Jesu-cristo.

A. Chevrier

30 (27)

[5]

J.M.J.

Chatanay, 6 agosto 1867

Querido y venerado compañero:

Mi madre y yo le estamos muy agradecidos por cuanto ha hecho para el entierro de mi tía Chevrier; hacía mucho tiempo que sufría esta pobre mujer y que, por así decir, no era de este mundo; que Dios la reciba en su misericordia, una oración por ella en el Santo Sacrificio.

Voy un poco mejor, pero sigo notando una cierta pesadez en la cabeza; ahora estoy en Chatanay, aquí hace bueno; el aire y el descanso me ayudarán a recuperarme, espero; se me hace

largo el tiempo lejos de mi pequeño rebaño, pero no me inquieta porque sé que está bien cuidado. Cuídese usted bien para no caer enfermo.

Todo lo que usted haga, estará bien hecho; antes de concretar con Mons. Charbonnel el llevar a los niños al seminario mayor, habría que esperar quizá la llegada de Mons. Dubuis para saber si estará en Lyon el 22 o el 23. Acaso les resulte violento a esos señores del seminario mayor dejar entrar a las chicas en su capilla, no creo que lo permitan, pero tenemos tiempo de arreglar eso.

Mi madre y yo le enviamos nuestros saludos y nuestro agradecimiento. Salude a todos los de casa.

Haga el favor de entregar esa pequeña nota al hermano Joseph, para darle un poco más de ánimo.

Antes de venirme, me pareció que el jardinero no estaba muy contento, pues no desearía ocuparse del ropero de los niños; hay que comprometerle en el ejercicio de la caridad y decirle que la práctica de esta virtud vale más que todo lo demás.

Todo suyo en Nuestro Señor.

A. Chevrier

31(28)

[6]

J.M.J.

[Octubre 1867]

Querido y venerado compañero:

Ya voy mejor, camino sin bastón y desde hace unos días ya no me duele la cbeza. Pienso regresar el miércoles por la tarde. Los latinistas deben ingresar mañana. Me reuniré con ellos al día siguiente para darles algunos avisos.

Le agradezco su bondad.

Mi madre y yo le saludamos con todo respeto.

Reciba los saludos más sinceros de este servidor en Nuestro Señor.

A. Chevrier

32 (29)

[7]

J.M.J.

[1868]

Querido compañero:

Sor Claire regresa de la Salette, aprovecho la ocasión para decirle que el lunes tomo una purga; si pudiera usted retrasar su visita al martes, ese día estaría más libre.

Hemos fijado la fecha para el lunes, para encontrarme mejor dispuesto para el regreso.

Dígale al hermano Joseph que me copie el Ordo para los tres días: miércoles, jueves, viernes.

Con amistad y respeto le saluda

A. Chevrier

33 (30)

[8]

J.M.J.

20 julio 1868

Querido compañero:

¡Cuánto tiene que haber sufrido usted en su viaje! Pediremos a Dios que le sienten bien los baños, y que estos momentos de sufrimiento no echen a perder lo ganado en las aguas. Todos nos alegraremos mucho de tenerle de nuevo entre nosotros, para trabajar juntos por la gloria de Dios.

La casa sigue igual. El señor Théodore sigue con sus tejemanejes. ¡No sé qué hacer con él! Le estoy esperando a usted, le necesito mucho.

Le envió dos cartas que he encontrado en el buzón, una es para Monseñor.

Haga el favor de presentarle humildemente mis respetos. Ténganos presentes en sus oraciones.

Saludos del Sr. Boulachon.

Reciba, con el respeto de toda esta casa, el testimonio de mi amistad más sincera.

A. Chevrier

34 (31)

[9]

J.M.J.

St Jean de Soudain [Cuaresma 1869]

Mi querido y venerado compañero:

Ayer he empezado a hablar mejor y en unos días espero recobrar la voz por completo; se me hace largo el tiempo lejos de usted y de mi pequeño mundo, aunque espero que Dios no me tenga alejado ya mucho tiempo.

Cuídese bien estos días, no se fatigue demasiado con el trabajo, y salude a todos de mi parte. Tenga cuidado con el Sr. Salignat, que habla mucho; creo que habría que impedirle ayunar tanto, de un tiempo a esta parte le encuentro muy pálido. ¿Cómo va el Sr. Sellier? Ha estado muy cansado, si lo necesita, habría que poner algo de calor en su habitación.

Y nuestros pequeños, espero que sean formales; dígales que rezo por ellos, para que hagan una buena primera comunión y que se preparen con la oración y la obediencia.

Antes de marchar, hubiera querido decir al Sr. Georges que no dejara a los latinistas sin la merienda, los pobres están muy necesitados de una buena alimentación. Se me olvidó decírselo, remedie usted mismo este olvido.

Si sigue usted pensando venir el jueves, tanto el párroco como yo le recibiremos con gusto.

Mi saludo y mi agradecimiento a los Srs. Laforest.

Mi madre no va mal.

Con sincero afecto y gratitud, su seguro hermano y servidor en Jesucristo.

A. Chevrier
en casa del Párroco de Sain Jean-de-Soudain
Tour du Pin, Isère

Le envío esta nota pra Sor Claire, que sigue molesta. Désela sin que lo vean las otras hermanas, para evitar la envidia, que entre ellas tiene su importancia.

35 (32)

[10]

J.M.J.

Saint Jean-de-Soudain, 16 abril 1869

Querido y venerado compañero:

Le pido perdón por tantas molestias como le estoy causando, espero que Dios le recompense todo lo que está usted haciendo por nosotros.

Hemos llegado anteayer por la tarde, hacía bueno, pero ayer llovió y el campo se ha puesto aún más hermoso. Todavía no puedo salir de casa, porque en seguida me pongo ronco, aunque en unos días espero mejorar algo.

Y usted, ¿cómo se encuentra? ¿Se marcharon ya nuestros mu- chachos? ¿Ha podido colocar a todos el señor François? Esta vez no faltaban las plazas, si son buenas será verdaderamente una Providencia para nosotros.

Dígale al señor François que no le envíe al párroco de St Jean la factura por la encuadernación de sus dos misales. Bien podemos pagársela nosotros, por lo útil que nos está siendo en estos momentos.

Dígale también que una vez que tenga encuadernados los evangelios unidos, me los envíe, pues los necesito para estudiar lo histórico de los Misterios y del viacrucis.

Que no se le olvide tampoco al Sr. Suchet ir a buscar la sotana del hermano Joseph, que llegará probablemente la semana próxima, para que pueda cambiarse en cuanto llegue.

El Sr. Laforest se habrá disgustado probablemente al no haber ido usted a Roanne para su asunto, pero a mí me parece que, a los sacerdotes no nos conviene mezclarnos demasiado en los asuntos de la justicia, a menos que se nos llame. Conviene que espere con paciencia y el Sr. Laforest es un buen abogado, él sabrá defender su causa mejor que nadie.

Mis respetuosos saludos al Sr. Jaillet y pida al Sr. Alexandre que le haga la puerta de paso que le ha pedido.

Habría que animar al Sr. Guerre, que sigue pensando en marcharse; antes de venirme, me habló de buscarle otro ropero y que se iría en quince días; no sé las razones. Es una pena, porque es un hombre seguro y cuida muy bien la ropa.

Escríbame, por favor, y si la semana próxima dispone usted de un momento, venga a vernos, nos hará ilusión.

Mis saludos a todos, profesores y latinistas.

Me encomiendo a sus oraciones, y reciba el sincero testimonio de mi agradecimiento y respeto.

A. Chevrier
en casa del Párroco de St Jean
Tour du Pin, Isère

36 (33)
[11]

J.M.J.

3 mayo 1869

Mi querido compañero:

Me he puesto de acuerdo con la Srta. Mélanie, para que pueda ella ir a Ars a descansar un poco y hacer un breve retiro y, desde allí, intentaremos que entre en las monjas Trapenses.

Diga a Sor Antoinette que, mientras tanto, ella se ocupe de la cocina, pues está bien al corriente de la casa; sor Catherine la sustituirá después.

Quizá consigamos así un poco más de paz y tranquilidad.

Deme noticias tuyas y de nuestros pequeños latinistas.

Su seguro servidor

A. Chevrier

37 (34)
[12]

J.M.J.

3 mayo [1869]

Mi querido compañero:

Se me olvidó esta mañana enviarle a Sor Mélanie dos cartas, una de las cuales contiene una orden de pago de 10 francos, que debe retirar en Correos el Sr. Suchet, y la otra es de una madre llamada Luce, reclamando a su hija, que ha hecho la primera comunión en este último turno, y que las hermanas han colocado ya; envíe la carta a las hermanas para que la devuelvan a su madre.

Estoy impaciente por regresar de nuevo junto a ustedes, y, créame, es un gran sacrificio para mí permanecer tan alejado.

Todo suyo en jesucristo.

A. Chevrier

38 (35)
[13]

J.M.J.

16 julio [1869]

Mi querido y venerado compañero:

Estábamos preocupados por usted, no sabíamos cómo se encontraba y si continuaba usted en Vichy; ya hemos recibido su carta en la que nos informa de todo. Lamentamos que no haya notado us-ted mejoría y que los baños no le hayan sentado bien; esperemos que la estancia en St Germain Laval le sea más favorable y se recupere del mal de los baños.

Tómese el tiempo necesario para recuperarse, y cuídese bien. Los compañeros no van mal del todo, le mandan saludos. El hermano Joseph está preparando su examen; le ayudo a repasar casi todos los días. El Sr. Salignat esté esperando su entrevista con el Cardenal y con Mons. Dubuis para tomar una decisión.

Me alegra tener la oportunidad de presentar a la señora Sor St Edmond mis saludos respetuosos y mi agradecimiento por todo lo que ha hecho ya por nuestra Providencia.

No le olvidamos en el Santo Sacrificio, piense también en nosotros y en todos los nuestros.

El Sr. Jaillet y todos los compañeros y también mi madre le presentan sus más respetuosos saludos.

Dígnese recibir el testimonio de mi afecto más sincero.

A. Chevrier

39 (36)
[14]

J.M.J.

Lyon, 24 agosto 1869

Querido y venerado compañero:

Las noticias sobre su salud nos dejan inquietos, tómese el mayor reposo posible y verá cómo mejora; esperamos que su próxima carta nos tranquilice más y nos pueda decir que ya va mejor.

Dé las gracias a Su Ilustrísima por el interés que se toma por nuestra casa, y dígame que pedimos por su salud y por el éxito de sus trabajos.

El Sr. Salignat estará unos días de vacaciones; se prepara para la ordenación en el mes de octubre.

En la casa todo sigue más o menos igual; el Sr. Jaillet tiene la boca poco bien, su dentadura le hace sufrir de vez en cuando; los dientes de los demás no valen más que los propios de uno; también le envía sus saludos.

Los latinistas se marcharon de vacaciones, excepto cuatro que se han quedado a hacer el trabajo de la casa, y al mismo tiempo disfrutar algo de las vacaciones.

El Sr. Jaricot da catequesis y estudia. Los niños no van mal del todo y se están preparando para ir a ver esta tarde a la Emperatriz.

Mi madre va bastante bien y le envía saludos.

Envío mi carta al mismo hotel de la primera vez, pensando que no se habrá cambiado usted, pues su carta no traía remite; esa es la causa de mi tardanza en responderle.

Con sincero afecto, su seguro compañero.

A. Chevrier

40 (37)
[15]

J.M.J.

[1869]

Querido y venerado compañero:

Acabo de recibir sus dos cartas al mismo tiempo. Gracias por sus buenas intenciones y por haberse acordado de nosotros, también nosotros le recordamos con cariño.

Hace unos días he hablado con el Sr. Jourde, nuestro vecino, a quien usted conoce; está decidido a entregarse a nuestra obra y entrará en la casa a la semana que viene. Creo que desempeñará nuestro pequeño servicio y que será un poco menos brusco que el señor François. Es honrado y mejor educado, hará todo lo que se le encomiende, entra en la casa por Dios.

Como este asunto se decidió hace ya unos días, no puedo volverme atrás, ya que él debe de haber llegado a algunos acuerdos con la sociedad de San Vicente de Paul, de la que es secretario.

La casa sigue como siempre; hemos comenzado esta semana a hacer pequeñas reuniones envistas a la unidad de acción en la casa, le espero a usted para que me ayude en esto. Tenemos mucha necesidad de entendernos y vivir todos una misma vida, si quere-mos que siga adelante la obra y la santificación de todos.

Pida, por favor, por nosotros; yo no le olvido.

Reciba al mismo tiempo los más sinceros saludos de su afec-tísimo servidor.

A. Chevrier

Mi madre le agradece sus saludos, no va mal del todo; los compañeros mantienen vivo el buen recuerdo de usted, y todos le estamos esperando.

Hasta pronto...

41 (38)

[16]

REVERENDO BERNERD. PROVIDENCIA DEL PRADO.

CALLE CHABROL, 55. LYON-GUILLOTIERE

J.M.J.

[Chalamont, 14 junio 1870]

Querido y venerado compañero:

Gracias por sus informes y por el trabajo que se ha tomado yendo a visitar a esas diferentes personas; los bienhechores no se sustituyen con nada.

Como no sabía si estaría usted en el Prado, le he puesto una nota en la carta que he enviado al Sr. Jaricot, rogándole que bine hoy, si es necesario, a fin de que haya tres misas en el Prado. Espero que todo haya ido bien.

Yo voy mejorando, el reposo y la buena alimentación me devuelven poco a poco las fuerzas; de todos modos, le pido a usted que se quede aún unos días hasta la fiesta. Se me hace largo el tiempo que me falta para volver al Prado. Pero realmente necesitaba este descanso para poder trabajar más después.

Como ya encargué al Sr. Jaricot que se ocupara de lo inte-rior de la Casa, hágase usted cargo de todo lo que atañe al ex-terior, como las visitas, las colectas, los pagos de fuera y las compras necesarias para la casa; encargando a cada uno de una cosa, todo marchará mejor y cada uno sabrá bien lo que le co-rresponde hacer.

Necesitamos muchísimo de la gracia de Dios para poder lle- gar a cualquier cosa válida y duradera, pero hay que esperar en Dios.

Cuídese y rece por este pobre servidor que no le olvida ante Nuestro Señor.

A. Chevrier

Salude a su querida familia.

42 (39)

[17]

J.M.J.

[Octubre 1870]

Querido y venerado compañero:

No quiero todavía obligarle a usted a regresar a Lyon, a menos que se vea forzado a formar parte de la guardia nacional. Esta mañana hemos recibido la orden de formar parte de la guardia nacional, bajo pena de multa y de prisión, y no sólo nosotros, sino también los párrocos y los vicarios.

Acabo de llegar del arzobispado. El Sr. Pagnon nos ha dicho que los sacerdotes están exentos por la ley, pero que no hay ley que valga. Espero que esto no sea más que una pequeña tormenta y una contrariedad más impuesta a la sotana. Usted mismo puede ver que la cosa no es muy agradable.

Poco se nos ha contrariado hasta el día de hoy.

Los compañeros no van mal; le envían a usted sus respetuosos saludos. Todavía no hemos hecho la Primera Comunión. He devuelto a sus casas aproximadamente a la mitad de los niños, los peor dispuestos, porque no recibimos limosnas suficientes. Tenemos pensado hacerla dentro de quince días, si nos da tiempo; nos pasamos los días esperando algún disparo. Hay disputas por la bandera roja o la tricolor. El sábado intentaron arrancar la roja para sustituirla por la tricolor, pero fue imposible; se habría producido una guerra civil y, probablemente, se habrán echado atrás. En fin, la situación es difícil; pida a Dios por nosotros.

Presente mi respeto profundo y sincero a Mons. Dubuis, mi amistad de antiguo condiscípulo al Sr. Bariccand. Su querido amigo y servidor.

A. Chevrier

43 (40)

[18]

J.M.J.

30 agosto 1871

Querido y venerado Padre:

Le agradezco las buenas noticias que nos da. Deseamos que los baños le sean provechosos y le hagan regresar sano en medio de nosotros.

Nosotros vamos todos bien.

El asunto del Sr. Dutel no se ha aclarado todavía, él no me ha hablado de ello y yo no me atrevo a preguntarle la solución.

Mi madre se encuentra en Tour du Pin. Pienso ir mañana a buscarla, y traer al señor Joanny y a los otros dos el sábado.

No me he enfadado porque el viaje a América no haya tenido éxito, no me parecía hombre de quien se pudiera uno fiar; ya en- contraremos otro medio para hacer volver a Auzon, si Dios le llama junto a nosotros. Cuídese y piense en nosotros en el Santo Sacrificio.

Todos los compañeros del saludan respetuosamente, y también los niños.

Reciba el testimonio de mi más sincera amistad.

A. Chevrier

Sor Antoinette no sabe aún cuándo marchará, tarda mucho en decidirse.

Mi colecta del viernes no pasó de los 35 francos.

Todo suyo.

44 (41)
[19]

J.M.J.

[Septiembre 1873]

Querido y venerado compañero:

Gracias por su hermosa carta. Ayer le envié por correo el breviario (la parte del otoño, que llegará probablemente a tiempo para servirle en el momento preciso.

Cuídese bien, aproveche bien el verano para que pueda volver sano con nosotros.

Acerca del Prado, nada de particular, sino nuestro deseo de que Monseñor pueda venir para la fiesta del Rosario, día de la primera comunión. Rezaremos para que sus trabajos puedan arreglarse de modo que quede libre ese día.

Ayer vino el Padre Régis a visitar al Padre Jaillet y, de paso, nos saludó a todos y nos

prometió venir a dar el retiro a los niños.

El señor Isidoro ha vuelto de la Trapa, ha buscado un tra- bajo y se ha colocado en casa de un tintorero en Vaise.

¿Y el bueno del señor Joanny? Es lamentable que, haciéndole tanta falta, haya empezado tan tarde a cuidar su salud. Siempre me pareció seriamente enfermo y sin recursos. Si el buen Maestro quisiera conservarlo aún, es el único que puede hacerlo. No le olvidamos en nuestras oraciones.

Los niños y nuestros jóvenes seminaristas le envían recuer-dos.

Todos los señores de la casa le animan a aprovechar su tem-porada y a regresar pronto.

Preséntele a Su Ilustrísima nuestros más sincero agradecimiento y nuestros saludos más respetuosos, y nuestra petición para la Primera Comunión.

Reciba la seguridad de nuestro más sincero afecto.

A. Chevrier

Cuando pase por Roanne, salude y dé las gracias de nuestra parte a esas buenas familias que tanto nos ayudan, y en especial a los Srs Jannet.

45 (42)
[20]

J.M.J.

[Prado,] 15 septiembre 1873

Querido y venerado compañero:

Ayer recibí su carta y me pongo inmediatamente a responderle para comunicarle lo siguiente:

El Sr. Dutel y el Sr. Jaricot tienen intención de participar en la peregrinación a Lourdes el día 29; nos hemos visto obligados a adelantar ocho días la fecha de la primera comunión; será, pues, el 28 del corriente. He escrito a Mons. Dubuis a St Just d'Auvray preguntándole si podría venir el día 29 a confirmar a nuestros niños; he recibido esta mañana una respuesta del Rvdo. Jaillet anunciándome que Monseñor vendrá al Prado el 29 por la mañana para confirmar a nuestros niños, ya que por la tarde se embarcará para Lourdes. Esas son las novedades sobre la primera comunión. Si pudiera usted venir cuanto antes, nos daría una gran alegría.

Mientras esperamos su regreso, hemos confesado a los niños. El Sr. Dutel se ha encargado del retiro de la primera comunión.

Las noticias que usted me da del señor Joanny me llenan de alegría; por otra parte, la Sra. Laforest, a quien he visto hace unos días, me ha parecido muy afligida.

Los compañeros no van mal del todo y le saludan respetuosa-mente y mi madre se une a mí deseándole buena salud y un buen regreso.

Reciba el testimonio más sincero de mi respeto y afecto.

A. Chevrier

46 (43)

[21]

J.M.J.

1874

Mi venerado compañero y Padre:

He sabido que Cucuat ha armado jaleo en el dormitorio y ha escandalizado a todo el mundo con sus palabras. No hay más remedio que castigar a esta gente como si fueran niños. Es triste tener que llegar a eso. Procure usted enviarle o hacerle llegar la carta que yo le envío, y hágalo de manera que todos lo sepan, para que todos se enteren de que no podemos soportar más sus lo-curas.

Lea mi carta y hágasela llegar en público esta tarde o mañana por la mañana.

Con todo afecto

A. Chevrier

47 (44)

[22]

J.M.J.

27 julio [1874]

Querido y venerado compañero:

He sabido con agrado que nuestro querido Blettery ha sido aceptado. Preséntele mi felicitación y mis saludos.

Le escribo también para darle noticias mías a usted y a mi madre, que estará preocupada. Yo me encuentro bien. Estos últimos días ha hecho frío, pero estos Padres son muy buenos y me han dado todo lo que me ha hecho falta. Estoy muy bien. Pienso regresar este fin de semana. Recen por mí. Estoy contento en mi pequeño retiro.

Salude respetuosamente al Sr. Dutel, Jaillet y a los demás compañeros.

Mi amistad para todos mis niños, un saludo a todas las Her-manas.

Me encomiendo a sus oraciones, su siempre seguro compañero y amigo.

A. Chevrier

48 (45)
[23]

J.M.J.

20 agosto 1874

Querido y venerado compañero:

He esperado unos días para poder enviarle la dirección de mi primo Lacand en Vichy, pero en vista de que mi ahijada no acaba de llegar, me decido a escribirle, respondiendo a su aten- ta carta.

Me alegra saber que se encuentra usted en compañía de su hermana, que le cuidará bien; esperamos que la indisposición de los primeros días no sea nada y que pueda usted volver junto a nosotros en perfectas condiciones después de los baños.

Hemos hecho una breve peregrinación a Ars, después de los exámenes de los latinistas; salimos el martes y ya hemos regre- sado. Nuestros niños se van de vacaciones, y espero que la mayor parte de ellos vengan al año próximo con mejor disposición, so- bre todo en lo que se refiere a la piedad.

Nosotros estamos bastante bien.

Los compañeros y mi madre le presentan su respeto y amis- tad, esperamos volver a verle pronto.

Con sentimientos de sincera amistad, su seguro hermano en Nuestro Señor.

A. Chevrier

49 (46)
[24]

J.M.J.

5 julio 1875

Querido y venerado compañero:

Gracias por sus noticias.

Me hubiera gustado haber cumplido el encargo que usted me dio para Mons. Dubuis, pero no sé dónde puedo encontrarlo; no está en Lyon y no sé dónde puede estar. Tampoco el Sr. Laforest tiene noticias suyas. Hoy iremos a cenar a casa del Sr. Jaillet; lamenta mucho que no esté usted con nosotros. Quien sí estará es Mons. de Charbonnel.

Nuestros alumnos del seminario mayor se marcharon ayer de vacaciones, me encargaron que le saludara respetuosamente.

Mi madre y los compañeros me encargan que le haga presentes sus sentimientos de afecto respetuoso y sincero, y todos esperamos que los baños le sean provechosos. En cuanto pueda ver a Monseñor, le comunicaré la invitación de su parte.

Reciba los respetuosos saludos de su seguro compañero.

A. Chevrier

50 (47)

[25]

J.M.J.

[S^t Fons,] 19 julio 1975

Querido y venerado compañero:

Me enteré de que le había mordido a usted un perro. Lo siento, y también todos los compañeros. Esperamos que no sea na-da y que pueda volver sano junto a nosotros.

Pedimos a Dios que los baños le devuelvan la salud.

Ahora en el Prado nos encontramos reducidos al mínimo. Yo me encuentro en S^t Fons, el Sr. Jaillet predica el jubileo en la Mouche y el Sr. Dutel en la calle Rave.

Contamos con el Sr. Chandy, que viene a echarnos una mano. Seguimos sin noticias del Mons. Dubuis, nadie sabe dónde está. He recibido una carta del Padre Francesco y me dice que, por más vueltas que da, no ha logrado encontrar las actas de bautismo que usted le pide, y que necesitaría datos más concretos. Los documentos de Monseñor están en Coutouvres. Si pasa usted por allí, podría traer los que conciernen a la Casa.

La petición que yo había hecho ha sido remitida a la conge-gación de los Obispos y Regulares, habrá que esperar aún.

Deseamos que se mejore y le saludamos sincera y respetuosa-mente.

Con sincero afecto, su compañero y hermano

A. Chevrier

51 (48)

[46]

J.M.J.

[Verano] 1876

Querido y venerado compañero:

He pasado la semana última en Saint-Fons, y he tardado algo más en responderle porque no tenía ni papel ni sobre.

Gracias por todos sus recuerdos, pero no nos dice usted cómo sigue ni si los baños le están sirviendo de algo. En cuanto a esos dos jóvenes, los recibiré con gusto, siguiendo su recomendación.

Haga el favor de decirles que se presenten en el Prado el próximo 7 de octubre, y, si tuvieran vocación, haremos lo posible por favorecerla.

Cuídese bien y regrese junto a nosotros con buena salud.

Pida por mí, que lo necesito mucho.

Esperando el gusto de verlo de nuevo, acepte mis sentimientos más sinceros de respeto y afecto.

A. Chevrier

AL RVDO. GOURDON

52 (49)

[1]

J.M.J.

[1865]

Querido compañero:

He leído con agrado su carta. El gran misterio de la Encarnación, que ha tocado su

corazón, es verdaderamente el fundamento de nuestro celo, de nuestras acciones, y un gran motivo para humillarnos ante Dios. Es el misterio que me ha llevado a pedir-le a Dios la pobreza y la humildad, y la razón de haber dejado mi ministerio parroquial para practicar la santa pobreza de Nuestro Señor.

Deseo, y se lo pido a Dios todos los días, que llene a los sacerdotes del espíritu de Jesucristo y que nos parezcamos cada vez más a Jesús, nuestro Divino Modelo, el gran modelo de los sacerdotes. Oh, si nos pareciéramos a Jesucristo nuestro Salva-dor, ¡cuánto bien, cuántas buenas obras se harían en la Iglesia de Dios!

Convirtámonos, mi buen hermano, ayúdeme a convertirme y pidamos juntos llegar a ser dignos representantes de Jesucristo en la tierra y dispensadores de sus gracias.

El sacerdote es otro Jesucristo, esto es verdaderamente hermoso. Pida usted para que lo llegue a ser de verdad. Me siento tan alejado de este hermoso modelo que, a veces, me desanimo, tan lejos de su pobreza, tan lejos de su muerte, tan lejos de su caridad. Pida y pidamos juntos para que nos vayamos configurando con nuestro bello Modelo.

En cuanto a la obra de que me habla, haga usted lo que Nuestro Señor le inspire, pero déjese guiar por las circunstancias, más que por usted mismo. Dejemos actuar a Dios, he descubierto que, cuando actuamos por nosotros mismos, al final hay que deshacerlo todo, y que cuando las cosas las hace Dios, todo sale bien. Así, pues, si puedo darle un consejo, emprenda su obra con la mayor humildad; el pesebre, ése es el comienzo de toda obra de Dios, las cosas exteriores significan poco, haga usted todo lo que se refiera a la salvación de los demás, a la gloria de Dios sobre todo; no les dé usted otro reglamento que el de amar al prójimo y sufrir, la primera regla es la caridad. Comience con poca gente, una sola persona que posea el espíritu de Dios vale más que cien que no hacen más que poner trabas.

Perdóneme todas estas cosas, no soy más que un pobre mendigo en el cuerpo y en el espíritu; le envío un pequeño impreso sobre la pobreza de Nuestro Señor, he visto varias personas que serían verdaderamente dichosas si vieran que los sacerdotes lo cumplen.

Rece por mí,
su compañero en Nuestro Señor Jesucristo.

A. Chevrier
Capellán del Prado, en la Guillotière

53 (50)

[2]

J.M.J.

28 agosto 1865

Mi querido compañero:

No hay que desanimarse en los trabajos, aunque siempre hay que ir con prudencia y humildad. Sírvasse de los medios que el Señor actualmente le da, santifíquense los unos a los otros y Dios se servirá de ustedes cuando estén ustedes maduros para él.

¡Cuánto necesita Dios buenos sacerdotes pobres! Eso es lo que yo sueño y deseo ardientemente desde hace más de diez años, que haya buenos sacerdotes en las parroquias, todo consiste en eso. El buen sacerdote lleva consigo todas las reformas, todas las conversiones, todo lo que hace falta para las almas. Dedí-queuse usted a este objetivo principal de tener buenos compañeros, sacerdotes pobres según Dios, y tendrá todo lo que necesi-ta, el resto no es nada.

Me dice usted que querría tener un hueco para retirarse unos días, le ofrezco encantado mi pequeño rincón del Prado. Venga, le recibiré con mucho gusto, y puesto que Dios le ha dado el sentirse atraído por la pobreza, ya estamos espiritualmente unidos en Nuestro Señor.

Si puede, venga unos días, nos ayudaremos mutuamente a amar a Jesús y a seguirle, pues nuestro lema debe ser llegar a ser otros Jesucristo en la tierra.

Rece por mí, yo no le olvido a usted.

A. Chevrier
Providencia del Prado. Calle Chabrol 55, Guillotière

54 (51)

[3]

J.M.J.

7 noviembre 1865

Mi querido hermano:

Cúmplase la santa voluntad de Dios en todas las cosas, en nosotros y en todos los hombres de la tierra. Venga, si Dios lo permite, me sentiré feliz pudiendo contribuir a una obra que tanto quiero y desde hace años tanto deseo.

La Providencia parece facilitar esta reunión e incluso pe-dirla. Tengo un lugar en el Prado para alojar a los que quisie-ran trabajar en la obra; y tanto más a gusto lo haré cuanto que tengo aquí cuatro alumnos a los que me veo obligado a enviar a una escuela clerical de Lyon, por no tener aquí un profesor, y cuánto me gustaría tenerlos continuamente en casa para infundirles este espíritu de simplicidad y de pobreza que debe ser nues- tra meta principal.

Si tiene usted algunos alumnos, puede traerlos también; puedo ofrecerle alojamiento para ocho o diez.

Lo que aún me lo hace desear más es que el Sr. Magaud acaba de escribirme, unas horas

antes de recibir la suya, diciéndome que no podía continuar la obra de los estudiantes pobres porque sus recursos no se lo permitían, que no tenía más que cuatro y que estos cuatro le pagaban pensión. No parece que Nuestro Señor quiera dejar perecer esta obra tan de su agrado que él había co-menzado, acaso quiera que la hagan sacerdotes pobres; por mi parte, me encuentro muy dispuesto a proseguirla, con la ayuda de algún buen compañero; ya tenemos los comienzos, los alumnos y el local, y los recursos de la Providencia son ya lo bastante visibles para que no nos entren dudas; así, pues, confianza, la ben- dición de Su Santidad, que nos ha bendecido a nosotros y a usted también, puesto que la ha dado a todos los sacerdotes que aceptaran la santa pobreza de Jesucristo. Venga, estaré feliz de po- der recibirle, consiga el permiso de Su Eminencia y comenzaremos; encunto a las personas que usted ha formado en la pobreza, continúe dirigiéndolas por este camino de Nuestro Señor y más adelante nos serán útiles, cuando se nos encomiende servir a al- gunas parroquias pobres, si Dios lo quiere.

Oh, qué feliz me he sentido leyendo su carta; he visto que no estoy solo, no; tengo dos o tres compañeros que ven las co- sas como cyo, pero ya sabe usted, a algunos parece empujarnos más el Espíritu. Recemos mucho durante estos días, pidamos a Dios que se cumpla su santa voluntad y que los obstáculos huma- nos desaparezcan, le promete encomendar al Señor este asunto en el Santo Sacrificio, durante estos días.

Acepte los saludos más sinceros y respetuosos de este segu- ro servidor y hermano en Nuestro Señor Jesucristo.

A. Chevrier
calle Chabrol 55, Guillotière

55 (52)
RVDO. GOURDON, VICARIO DE MILLERY
RHONE
[4]

J.M.J.

[Vénissieux,] 5 diciembre 1865

Querido compañero y amigo:

Seguramente me habrá estado esperando usted, pero no he po- dido cumplir mi promesa. Me encuentro en estos momentos en Vé- nissieux, con motivo de las bodas de oro de esta parroquia; he aceptado este encargo como venido de Dios y que, más tarde, po- drá servir para gloria de Nuestro Señor, ya que es en esta pa- rroquia donde tenemos nuestro lugar de retiro y hay dos nuevas parroquias sin pastor que acaba de ofrecerme el párroco por si pudiera encontrarle cos sacerdotes; como ve usted, Jesús parece favorecer nuestras buenas intenciones. Pidamos que todo sea para su mayor gloria. No podré, por tanto, ir a visitarle de inmedia- to, ya que mis ausencias del Prado no pueden menos de ser gravosas para la casa, y además he prometido no salir si no es por causas verdaderamente graves.

Aún no he podido ver a Su Eminencia ni he podido pedirle el permiso para usted, ya no podré verle hasta la semana próxima.

Pida por mí y por la conversión de los pecadores.

Todo suyo en Nuestro Señor.

A. Chevrier,
el Prado, calle Chabrol 55, Lyon

56 (53)

[5]

J.M.J.

22 enero 1866

Mi querido compañero:

Hace unos días vi a Monseñor de Serres y al Sr. Pagnon, les hablé de su resolución. No lo han rechazado, pero me dijeron que no será posible hacerlo antes de la Trinidad, por la escasez de sacerdotes y las dificultades que crearía a Su Eminencia. Ellos ya lo saben, no ponen dificultades, esperemos y pongamos nuestra confianza en Dios. Recemos y pídale a Dios mi conversión, Dios nos concederá esta gracia.

Me agradecería hacerle una breve visita de compañero y amigo, pero no sé cuándo encontraré el momento.

Cuando estemos juntos, me enseñará usted un poco a amar a nuestro buen Maestro y a imitarle, sobre todo. El tema de mis continuas reflexiones es este Sacerdos alter Christus, debemos reproducir en toda nuestra vida la de Jesucristo, nuestro Modelo, ser pobre como Él en el pesebre, estar crucificado como él en la cruz para la salvación de los pecadores, y ser comido como él en el sacramento de la Eucaristía; el sacerdote es como Jesu-cristo un hombre despojado, un hombre crucificado, un hombre comido, pero para ser comido por los fieles, hay que ser un buen pan cocido por la muerte a sí mismo, bien cocido en la pobreza, en el sufrimiento y en la muerte, como el Salvador, modelo nuestro, entonces todo en nosotros servirá de alimento a los fieles, nuestras palabras, nuestros ejemplos, y nos consumiremos como una madre se consume alimentando a sus pequeños. Véngase usted, meditemos juntos estas cosas y las pondremos en práctica. Me doy cuenta de que tengo necesidad de alguien que comprenda al Salvador y que le ame. Oh, no, como dice usted en su carta, ¡ya más volveremos a estar solos, seremos dos y Jesús será nuestro maestro; todo puede comprenderse con él, todo puede unirse en él, él es el lazo fuerte e inseparable que une los corazones verdaderamente deseosos de seguirle. Tomémoslo, pues, con nosotros; que él sea nuestro Guía, nuestro Jefe, nuestro Modelo en la pobreza, en el sacrificio y en la caridad.

Reunámonos con este pensamiento: Sacerdos, alter Christus y hagamos cuanto podamos para comprenderlo y seguirle. Pida por mí.

Su seguro e íntimo compañero en Jesucristo , nuestro Moelo.

A. Chevrier

57 (54)

[6]

J.M.J.

3 junio 1866

Querido compañero:

Aunque nos veamos obligados a estar alejados en el cuerpo, permanezcamos unidos en el espíritu y practiquemos cada uno en lo posible la santa pobreza de Nuestro Señor. Esta decisión del Consejo, aunque no pueda menos de extrañarnos, debemos respetar-la y someternos a ella humildemente. Estos señores no pueden adivinar el motivo que nos empuja y no alcanzan a ver la necesidad de un nuevo sacerdote en el Prado. Sólo por alguna circunstancia providencial podremos vivir juntos, pero puede que suceda, Dios es siempre nuestro Maestro, encontrará el medio de unirlo todo cuando a él le complazca.

He escrito al Rvdo. Merle y no sé qué ha sido de él, no he vuelto a ver al Sr. Lainé, estos frutos aún no están maduros, creo que el Prado les ha asustado un poco; y es que, en efecto, no se ve muy claro que se pueda apoyar uno en esta pobre barraca, verdaderamente no hay nadie más que Dios que la sostenga y a él no se le ve, no se ve más que a un pobre miserable que representa tan mal el lugar de Dios que uno se siente más tentado de alejarse que de venir.

Pongamos toda nuestra confianza sólo en Dios; en cuanto a mí, no me atrevo a comprometer a nadie a venir, a veces tengo tanta vergüenza, tanto miedo, que no sé si sirve para algo que yo me salve. Ayer mismo estaba fuertemente tentado de encerrarme en mi celda para no aparecer más; rece por mí, por favor, porque soy muy pobre, muy miserable, no en dinero, en eso no pienso, sino en virtudes, una humilde palabra en el Santo Sacrificio.

Cuánto necesito un buen compañero que me empuje, que me haga cumplir con mis deberes. Si no cambio, pereceré.

Si le parece bien, le enviaré mi reglamento del día y me impondrá usted una gran penitencia cuando falte.

Todo suyo en Nuestro Señor.

A. Chevrier

AL SEÑOR...

58 (539)

20 enero 1866

Oración y humildad.

Entre usted por la puerta, como dice Jesucristo, y no por la ventana, pues hostigando, impacientándose, forzando a sus superiores, entraría usted por la ventana, y eso sería funesto para usted.

Animo, mi buen hermano... espero que Dios le reúna con nos-otros, pero me gustaría verle más humilde y más afable.

Estudie mucho a Nuestro Señor Jesucristo, su Modelo, y recuerde siempre este lema que debe ser suya tanto como mía: Sacerdos alter Christus.

Su compañero y hermano.

A. Chevrier

AL SEÑOR...

59 (540)

[1]

J.M.J.

[1866]

Mi querido hermano y amigo:

Hace cuatro días le envié sus cartas de tonsura y de órdenes menores, las dirigí a Mons. Mansi, calle de los Vettari. Si acaso no hubieran llegado, pase a reclamarlas a Correos, lo mismo que los demás papeles; si le faltara algo, escíbame y se lo enviaré rápidamente. Sus cartas de tonsura tienen la misma fecha que las de las órdenes mayores, lo hemos hecho así para que todas puedan servir.

Me siento contento pensando que pronto será usted ordenado, porque lo necesito mucho; el trabajo es grande y yo estoy casi siempre solo. Si Dios lo permite, se agrandará la casa un poco; voy a añadir la obra de los estudiantes pobres, colocaré a las niñas frente a la capilla y su local será

destinado a los estudiantes; formar sacerdotes jóvenes para la vida religiosa desde los primeros años será una obra agradable a Dios, pero necesitamos obreros... Venga pronto, tenemos mucho bien por hacer.

Me pide usted un certificado de buena conducta, pensé que el del párroco de Salaise bastaba. Si fuera absolutamente necesario, se lo enviaría en seguida; su certificado de estudios lo ha hecho el Sr. Guiefier, le saluda y le felicita por su éxito.

Pidamos a Dios por todo lo que concierne a la Santa Iglesia y a nosotros mismos.

A. Chevrier

El Sr. Berne está ausente, ha ido a Vichy con Mons Dubuis, llegará mañana por la mañana. Le entregaré sus cartas, que he recibido hoy para él.

60 (541)

[2]

J.M.J.

[1866]

Mi querido hermano y amigo:

Estoy muy preocupado por usted, es la tercera carta que le escribo y ¡ninguna respuesta!

Hace tres semanas le envié sus cartas de tonsura y de órdenes menores, que dirigí al Mons. Mansi. Le he escrito otras dos veces para tener noticias tuyas, no hay respuesta. No sé a quién dirigirme.

Respóndame, por favor, lo antes posible.

Su seguro servidor.

A. Chevrier
el Prado, Guillotière, Lyon

A JEAN-CLAUDE JARICOT (SEMINARISTA)

61 (64)

SR. JARICOT, ALUMNO DEL SEMINARIO MAYOR,
LYON

[1]

J.M.J.

Prado, 21 marzo 1866

Mi querido amigo:

He sabido con alegría de tu ingreso en el seminario. Animo, san José te protegerá. Tal vez no llegues a ser un gran sabio, haz lo que puedas, pues Dios acoge con cariño a las almas de buena voluntad, y las humillaciones que sufras por tu falta de ciencia, ofrécelas al Señor en expiación por tus pecados, para alcanzar la verdadera humildad, y recuerda que no poseemos más que lo que Dios nos ha dado; que si tenemos poco, poco nos pedirá El; si tenemos mucho, mucho nos reclamará. Dios te ha dado poco porque no podías cargar con mucho; saca fruto de lo que Dios te ha dado, que te no pedirá más. Aprende sobre todo a orar bien, pues con ello se adquiere más sabiduría que en los libros; si sabes hacerlo, el Espíritu Santo te enseñará mucho. Aprende sobre todo a ser pobre, a mortificarte y a ser caritativo. El Pesebre, el Calvario, el Tabernáculo: he ahí donde debes acudir cada día para instruirte y ser un buen sacerdote, un buen catequista.

Siempre estaré dispuesto a recibirte en el Prado, cuando vengas, como sacerdote o como catequista.

Reza por mí; yo no te olvidaré en el santo Sacrificio.

Saluda al Sr. Merle, diácono. En cuanto pueda, pasaré por el seminario para verte. Que Jesús te bendiga.

A. Chevrier

62 (65)

AL RVDO. JARICOT, ROMA

[2]

J.M.J.

[Lyon,] 12 enero [1868]

Querido hermano:

Me alegro de saber que estás con los Padres Lazaristas. Animo, estudia mucho, sé prudente y todo irá bien. No te dejes abrumar por nada, pues ya sabes que las dificultades son nuestra heredad y que, soportándolas, ganaremos el cielo. Trabaja más y más para llegar a ser un sacerdote.

Si necesitas cualquier cosa, escíbeme; pues ya sabes que estoy a tu servicio y que, como un niño, debes decirme tus pequeñas miserias para que, si es posible, podamos aliviarlas.

A tu disposición.

A. Chevrier

63 (66)

ROMA

[3]

J.M.J.

Lyon, 1868

Gracias, querido hermano y amigo, por tus cartas, que siempre recibo con mucho gusto.

El Sr. Bernard llegó el viernes pasado con buena salud y actualmente está con su familia, se encuentra bien y te envía saludos.

Aprovecha el tiempo para santificarte, pide a Dios un conciencia recta, bien iluminada, y un juicio certero, para ser capaz de juzgar bien a los demás cuando Dios te llame para el Santo Ministerio. Dios te iluminará en la oración, reza todos los días el Veni Creator. Aprende a recitar el santo Rosario y a seguir el viacrucis, pues ya sabes que todo, para nosotros y para los demás, debemos encontrarlo en estas devociones. Dame cuenta de tus principales pensamientos, coméntame qué te impacta en la oración y cómo te sientes atraído por Dios, y confía en El, todo irá bien.

No te preocupes demasiado por la orden tercera, Dios hará bien las cosas, pues si nos ha conducido hasta aquí, ya continuará El su obra; no adelantemos la hora de la Providencia: a veces, actuando por nosotros mismos, estropeamos las obras de Dios, y yo he experimentado que es mejor esperar que apresurarse. El Padre Bruno irá pronto a Roma y se encargará de este asunto ante el General y ante el Papa. Voy a hacer una petición al Cardenal de Lyon, y, si él lo aprueba, dentro de poco estará todo listo; sólo te pido que ores y no hagas nada sin que yo te lo pida.

Como sé que sigues amando el Prado, recibirás con agrado las noticias que le conciernen: todo va más o menos igual, nos hemos instalado en el refectorio grande, y resulta muy bien; he esta-

blecido equipos de 8 y uno de nuestros latinistas es el jefe del equipo, de este modo aprenderán a ejercer la caridad y la humildad, les va bien. Los buenos siguen siendo Duret, Delorme, Blettery, Proriol, Broche y Monot. Te envían saludos y desearían reunirse contigo. Les agradecería mucho una carta tuya.

Escribí al Sr. Bernerd cuando todavía estaba en Roma y te enviaba unas letras; al parecer, salió antes de recibirla, si puedes ir, se encuentra en casa de la señora Cassandra.

Mi madre te envía saludos, igual que el Sr. Salignat y los demás. El Sr. Varlop nos ha dejado; yo le rogué que se marchara, pues con su carácter y sus ademanes no hacía sino entorpecernos.

Reza por éste que no te olvida. En mi próxima carta te enviaré algo de dinero.

A. Chvrier

64 (67
[4]

J.M.J.

Lyon, 20 mayo 1868

Querido hermano y amigo:

Actualmente me encuentro en casa de los Padres Carmelitas para rezar un poco y estudiar la pobreza de Nuestro Señor. Leo el santo Evangelio. ¡Qué bien dicho está todo lo que ha dicho Nuestro Señor, y cómo debemos esforzarnos por practicarlo! Mi querido hermano, estudiemos siempre este bello libro; no dejes de leerlo, para practicar lo que ves en él; ya sabes que será nuestra regla; el Pesebre, el Calvario, el Tabernáculo, éstas son las tres estaciones para alcanzar la perfección de nuestra vocación; cuando veo lo retrasado que me encuentro, gimo ante nuestro Maestro y le pido perdón por haber perdido el tiempo; pero no desfallezcamos, pues con la gracia de Nuestro Señor, le seguiremos en la perfección de la pobreza, la muerte y la caridad.

Me hablas de tus oraciones, ya sabes que el método es muy sencillo: el Rosario, el viacrucis, la Santa Misa. Aprende bien estas tres cosas y lo sabrás todo. Ya sabes que santo Tomás y san Buenaventura no tenían otros libros. El Pesebre, el Calvario, el Tabernáculo, en esas tres estaciones quiero dejarte siempre. Que los misterios de Nuestro Señor te resulten tan familiares que puedas hablar de ellos como de algo propio, familiar, como la gente sabe hablar de su estado, sus vestidos, sus negocios; fundamenta, leyendo, tus oraciones sobre la historia del misterio y estudia cada palabra, cada acción, cada virtud, y trata de impregnar con ellas tu espíritu, tu corazón y tu conducta. Anota lo que más te impresione, así lo recordarás mejor y podrá servirte más tarde. Nuestra formación es ésa, pues tú sabes que no debemos tratar de ser grandes sabios ni grandes oradores, sino buenos catequistas. Sigue haciendo el viacrucis y, cuando lo hagas, no te apresures en terminarlo, antes bien, si alguna estación te gusta más porque el Espíritu Santo te ilumine, párate y saborea la gracia de Dios, acepta la luz que recibes, pues no debemos despreciar, cuando llegan,

las luces y las gracias de cada momento; y aunque no lo termines, no te preocupes: se trata de buscar la gracia y la luz, no de acumular oraciones.

En cuanto consiga copias de los misterios del Rosario que tengo de un Padre dominico, te lo enviaré. Es un trabajo muy com-pleto y ayuda mucho a la meditación y a la instrucción.

Tu madre debió de enviarte algo de dinero por Pascua. Si tengo ocasión, también yo te enviaré algo; ya sabes que, aunque lejos, siempre estás con nosotros y que en esta casa pensamos mu-cho en ti.

Por aquí todo sigue igual. El hermano del Sr. Gourdon está en el Prado. Monseñor de Serres prometió enviarme al Sr. Gourdon para la Trinidad, porque entonces dispondrá de sacerdotes para cubrir los puestos vacantes; desde hace un mes tenemos un nuevo sacerdote en Ginebra, parece bueno, pero no sé si se centrará. Todavía no he decidido nada sobre el Sr. Salignat, no sé si decidirá ir a Roma, ya lo veremos a lo largo del año. Hace unos días recibí noticias del Rvdo. Layné, se encuentra bien y, al parecer, le van saliendo bien las cosas, envía saludos para todos.

En fin, reza por todos nosotros a los santos Apóstoles, que intercedan ante Dios, para que seamos nosotros verdaderos apóstoles y estemos unidos un día por el vínculo de la caridad, la pobreza y el sacrificio.

Mi madre está bastante bien, las hermanas también. Te enviamos nuestro saludo unidos en Jesús, Nuestro Maestro, y rogamos a Dios para que seas un buen sacerdote según su voluntad. Ten confianza en Dios.

Tuyo afectísimo

A. Chevrier

El Sr. Berne te escribirá dentro de unos días; ha estado algo achacoso, pero ya va mejor.

65 (68)

[5]

J.M.J.

[Prado,] 12 junio 1868

Querido hermano y amigo:

Pensarás que no hay ni papel ni tinta en el Prado, te ruego disculpes mi negligencia, pero, aunque no te haya escrito, no dejes de pensar en mi buen hermano José.

Anteayer vi a tu madre. Quiere enviarte algo de dinero y creo que para San Pedro encontraremos una buena ocasión de hacér-telo llegar, para tu viaje de regreso en vacaciones. Puesto que en una de tus cartas nos dices que los gastos son más o menos los mismos te quedes en Roma o vengas, no veo ningún inconveniente para que pases una temporada con nosotros.

El Sr. Boulachon nos ha dicho que, si te acercas a la emba-jada, tal vez puedas obtener gratis tu pasaje por mar; mira si eso es posible.

El Sr. Gourdon entra definitivamente en el Prado la semana próxima. Le doy gracias a Dios; será una buena ayuda para nosotros y para nuestros queridos latinistas.

Desde hace cuatro meses, tenemos un sacerdote de Ginebra que nos ayuda en el catecismo; cuando vengas le conocerás.

El Sr. Sagne pasó con nosotros dos semanas en Pascua y ya regresó a su escuela de Nancy, creo que julio regresará y acabará sus estudios en casa.

En cuanto a tus dificultades con los estudios, ya veremos cómo lo arreglamos cuando estés aquí. Ten confianza, pues el tiempo nos instruye y cada cosa debe hacerse en el momento que Dios quiera.

He mandado hacer algunas reparaciones en el Prado: una pequeña tribuna sobre la puerta de la capilla, servirá para nuestros jóvenes seminaristas, y a cada lado estarán las celdas y un gran corredor, y, si Dios quiere, ahí es donde haremos nuestro noviciado. El Prado tiene una altura de dos metros sobre la longitud de la calle Dumoulin, y esas habitaciones han sido sacadas del espacio que quedaba entre los dormitorios y la calle. De este modo podremos alojar a una veintena de novicios. Que se haga la voluntad de Dios.

Sigue haciendo bien tus oraciones, tu viacrucis y tu rosa-rio. ¡Animo, querido amigo, ánimo! En cuanto a tu vocación, no te dejes llevar por el desaliento; ya sabes que en una casa se necesita de todo y, como dice san Pablo, hay recipientes para todas las cosas y todo es útil. Trabajemos para llegar a ser santos, eso es lo esencial, adquiramos la ciencia necesaria y luego, si no podemos con lo grande, trabajemos con lo pequeño; siempre habrá pobres e ignorantes que instruir y edificar. Confío en que un día llegues a ser un buen sacerdote del Señor. Corrige los defectillos que te he señalado, esas formas infantiles, esa precipitación de espíritu y de juicio, adquiere una compostura seria, sin que sea triste ni apesadumbrada. Representate a Nuestro Señor contigo, actuando, hablando, y pregúntale cómo haría él si estuviera en tu lugar; y en tus comuniones, pide a Jesucristo que se una a ti de tal modo que no seáis más que uno en todo cuanto ha-gas.

Todos te envían saludos, mi madre, el Sr. Berne y los demás. Disfrutaremos mucho cuando nos veamos todos en las vacaciones.

Tuyo afectísimo

A. Chevrier

66 (69)

[6]

J.M.J.

[Finales de 1868]

Querido hermano y amigo:

Creo que nuestras cartas se cruzaron en el camino y que, si yo he recibido la tuya, tú habrás recibido la mía; al mismo tiempo escribí al Padre Juste, para hablarle de ti.

Pienso mucho en ti y rezo para que el Maestro te instruya y te ilumine, y para que yo pueda encontrar pronto la ayuda que tanto necesito, pues no me atrevo a emprender nada por lo solo que me encuentro; sobre todo para nuestros queridos latinistas, que necesitan un director que les inspire el buen espíritu, pues estos señores lo harán bien en lo que se refiere a la ciencia, pero en cuanto a darles la humildad, la caridad y la simplicidad, no puedo esperar.

El Padre Jaillet se encuentra en Moulin à Vent, haciendo la misión; creo que tendrá éxito y que se conseguirán aún algunas conversiones, reza por ello.

En cuanto a tus padres, me parece que a tu madre le costará acostumbrarse a París, y que hay que dejar que las cosas vayan como Dios quiera, y que, por lo que se refiere a ti, ella preferiría quedarse. Si va a París, se alejará de ti, y eso la contrariará bastante; Dios arreglará todo lo mejor posible.

Nosotros estamos bastante bien; mi madre está siempre un poco enferma; los compañeros te saludan.

Mis respetos al Padre Juste y al Padre Gardien.

Tu hermano y amigo en Jesucristo

A. Chevrier

67 (70)

RVDO. JARICOT, NOVICIADO DE LOS PADRES CAPUCHINOS

CARCASSONNE

[7]

J.M.J.

[S^t-Fons,] 26 noviembre 1868

Mi querido hermano y amigo:

Desde anteayer estoy refugiado en Saint-Fons para retirarme y trabajar un poco, y necesitaría al menos un mes para pensar en nuestros asuntos y, sobre todo, para aprender a recitar bien nuestro Rosario y nuestros viacrucis.

Soy muy feliz en esta pequeña soledad, y cuando tenga la di-cha de tenerte aquí, vendremos de vez en cuando para buscar la paz, la luz y la fuerza.

Te encuentras bien en Carcassonne, y eso me alegra. Aprovecha bien el tiempo y aprende a amar a Nuestro Señor y profundizar sus divinos misterios del Pesebre y la Cruz; bebe en la fuente de esos buenos padres el espíritu de pobreza y caridad, para que puedas instruirnos en ello cuando vengas. Ya sabes que nuestra vida debe ser calcada sobre la de los padres franciscanos, aparte del servicio del ministerio que debe caracterizarnos; fijate bien en los usos que puedan sernos útiles a todos y adaptarse a nuestro género de vida y hacernos crecer en la humildad, la caridad y la santa Pobreza.

Cuídate mucho y no hagas lo que no estamos obligados a ha- cer, como, por ejemplo, levantarte de noche, cosa que no podemos observar a causa de nuestro ministerio, así como otros ejercicios propios de los religiosos de clausura.

Cuando regreses, seremos tres: el Sr. Martinet, tú y yo, y me alegro de que podamos empezar a vivir una vida religiosa y útil para todos nosotros, estando de acuerdo sobre los artículos principales que deben hacer de nosotros una auténtica comunidad. Después de Pascua espero poder tomarme aún unos días de retiro, y me gustaría mucho ir contigo.

En el Prado todo va más o menos igual. Los compañeros no van mal del todo. El Sr. Grim sigue aquí. El Sr. Berne va bastante bien. El Padre Jaillet está destinado definitivamente con nosotros y viene a ayudarnos los domingos; en Navidad predicará un retiro en Moulin à Vent, como el año pasado.

Mi madre sigue algo cansada, la señora Christin no está mejor que ella. Los latinistas siguen funcionando y todos te pedimos que reces por nosotros; nosotros no te olvidaremos.

En la próxima carta cuéntanos un poco la vida que llevas en el noviciado.

Presenta mis respetos y mi agradecimiento a todos esos buenos Padres.

Que Jesús te bendiga y te dé la santidad al mismo tiempo que la ciencia.

A. Chevrier

68 (71)

[8]

J.M.J.

15 enero 1869

Querido hermano y amigo:

Perdóname por no haberte escrito antes, que nuestro buen Maestro nos conceda un buen año, un año de gracia y de salud para ti y para los demás; si este año eres ordenado sacerdote, será para ti un año memorable, que contará en tu vida ahora y en la eternidad. Creo sinceramente que es Dios quien te llama y que, al elevarte a esta dignidad, la gracia del Espíritu Santo te hará ser como debes. Rezo por ti y pido con ardor y con gozo, pensando que tendré en ti una ayuda, un amigo, un verdadero hermano. Animo, pues, y paciencia y perseverancia.

He recibido carta de nuestros misioneros Galveston, están bien, Chandy quizá se ordene de subdiácono en Pascua, Auzon está estudiando y Monin no va mal del todo; Monseñor Dubuis saldrá después de Pascua y, por tanto, estará aquí para mayo, hasta entonces nos arreglaremos para vuestras ordenaciones; sigue preparando tu teología para que pronto puedas ser de los nuestros, porque, te lo confieso francamente, tengo necesidad de alguien, y nunca podremos hacer algo que merezca la pena sin la gracia de Dios y sin hombres salidos de su casa; el Padre Jaillet predicó el retiro de Adviento, y lo hizo muy bien, terminamos erigiendo una magnífica estatua de la Santísima Virgen junto a la casa Charvet; nuestros latinistas no van muy mal, pero podrían ir mejor si tuvieran a alguien que les diera la vida; el Sr. Benoit acaba de colocarse en una fábrica para ganar un poco de dinero para su madre. El Sr. Sagne sigue en la casa y también el Sr. Salignat y el Sr. Cellier; el Sr. Grim sigue aquí, pero no creo que nos convenga; el Sr. Berne está actualmente en su tierra y probablemente regrese mañana; mi madre está enferma y se marcha una temporada a Tour du Pin. El Sr. Coquey me vendió por fin su terreno incendiado que nos servirá un día de noviciado; uno de estos días iré al notario a firmar la venta; de momento nos servirá de patio.

Duret, Delorme, Proriol, Génond y algunos otros no van mal de todo. Ruega a Dios por ellos, para que perseveren y lleguen a ser buenos soldados. Después de Pascua iré a verte para pasar unos días y empaparme un poco del amor de Dios. Estamos arreglando Saint-Fons. El carpintero y el escayolista están haciendo los dormitorios y retocan un poco todo. La última vez que fui, me puse malo de los oídos.

Recemos a Nuestro Señor. Que haga de nosotros buenos sacerdotes, pobres, crucificados y comidos, y que encuentre en nosotros buenos y fieles servidores.

Tu hermano y amigo en el Señor.

Le pido que te dé su bendición.

A. Chevrier

Montaigu te envía unas letras en nombre de todos sus amigos.

69 (72)

[9]

J.M.J.

Febrero 1869

Querido amigo y hermano:

¿Qué haces?, ¿sigues siendo bueno?, ¿aprendes al menos a serlo? Estoy deseando volver a verte. El Padre Bruno me aconseja que, si has acabado tu teología y tu noviciado, te vaya a buscar. ¿Es necesario que vaya a traerte al Prado? Escíbeme, iré la se-mana próxima para que regreses conmigo; ya acabarás con el Padre Archange y así nos ayudarás un poco.

El Sr. Grim se marchó hace unos días; se colocó como sacristán en la Redención, el alojamiento y la retribución son buenos.

Por otro lado, noto que mis latinistas necesitan a alguien que les dirija y les sostenga, y nuestro pequeño noviciado no podrá comenzar si no es con quien y cuando decida la Providencia. Roguemos para que se cumpla siempre la voluntad de Dios.

Estoy acondicionando el terreno del Sr. Coquey para hacer un patio y una reunión de catequesis los domingos para todos los chicos del barrio. Nuestros latinistas mayores, Duret, Proriol, Delorme, ya lo hacen con los pequeños. Creo que Dios bendecirá esta obra y que nuestros novicios se formarán bien para la vida sacerdotal.

Dime si quieres que aya a Carcassonne para traerte al Prado; el Padre Bruno acogería esa idea favorablemente.

Ya hemos arreglado Saint-Fons y podremos pasar el mes de abril trabajando y pidiendo a Dios su espíritu y su amor.

Tu amigo y hermano,

A. Chevrier

70 (73)

[11]

J.M.J.

8 marzo 1869

Mi querido hermano y amigo:

Continúa tranquilamente tus estudios y tus ejercicios hasta Pascua, y ayuda a esos buenos Padres que tan útiles nos han sido al recibirte en su casa; sería muy ingrato sacarte de ahí justamente

cuando puedes serles útil. Fórmate bien en la virtud y vuelve a nosotros lleno de sabiduría; iré a buscarte en abril.

En el Prado todo sigue igual. Cuando estés con el Señor, pide por todos nosotros.

Tu servidor en Jesucristo

A. Chevrier

71 (74)

[11] J.M.J. [Prado,] 3 abril 1869

Querido hermano y amigo:

Me he visto obligado a retrasar ocho días la primera comunión debido a que estuve indispuerto hace quince días y también porque el P. Archange no volverá hasta el lunes, después de predicar la cuaresma en Roanne; había dicho que le gustaría predicar el retiro a nuestros niños.

Así, pues, no podré salir hasta el lunes 19, dentro de quince días. Creo que el señor Berne tiene que ir a La Pacaudière por asuntos de familia; si puedo ir yo, le escribiré a usted.

He recibido su sotana; está en tal estado que creo que es preferible que se haga una nueva; nuestro paño se adapta mejor para el invierno y para el verano. Escíbame, si quiere hacerlo.

Mons. Dubuis debe venir en el mes de mayo; debe de estar en camino desde Pascua; usted tendrá que prepararse para recibir el diaconado en fechas próximas, y al venir, no olvide traer los certificados de capacidad y de conducta que le darán nuestros queridos padres capuchinos de Carcasonne.

Veo llegarse con gozo el momento de su entrada en el Prado para no abandonarnos jamás y ayudarnos a proseguir la obra que el Maestro nos ha confiado. Si no pudiera ir a buscarle, le enviaría el dinero para el viaje, antes de quince días.

La confirmación tendrá lugar el martes, 13 de abril.

Pida por nuestro niños, para que se preparen a recibir dignamente estos grandes sacramentos.

Mis saludos y agradecimiento a los Padres.

Para usted, mi sincera amistad.

A. Chevrier

72 (75)

[12]

J.M.J.

[Abril 1869]

Querido hermano y amigo:

He recibido su invitación y la de los Padres, pero hace quince días que me he quedado sin voz y esto me obliga a un reposo casi absoluto; he arreglado las cosas para ir a pasar quince días a Tour du Pin; un viaje demasiado largo me perjudicaría.

El Padre Archange está preparado para recibirle; se le hace largo ver el comienzo del noviciado del Prado.

He encargado para usted una sotana negra, que estará terminada la semana que viene.

Estamos encantados de que venga. Si llega usted antes de mi regreso, venga a verme a Tour du Pin; esto hará que sea yo mismo quien vaya a buscarle.

Su madre está bien, la vi hace tres días; sigue muy afligida por la pérdida de su hija; ya la consolará usted, cuando venga.

Su querido hermano y amigo.

A. Chevrier

73 (76)

RVDO. JARICOT, EN LA PROVIDENCIA DEL PRADO

[13]

J.M.J.

[Mayo 1869]

Mi querido hermano y amigo:

Gracias por su hermosa carta, me ha gustado, porque me da buenas noticias de mi pobre casa y de mis latinistas. Cuídelos bien, dé a los enfermos vino y carne varias veces al día, siempre que sea necesario. No admitimos a los niños para hacerlos sufrir, y sería un gran pecado por nuestra parte no dar lo necesario a aquellos de los que nos hemos hecho cargo; Dios nos pediría cuentas. Hay que reparar la tacañería de Mélanie.

No me dice usted quién es el profesor de los de quinto. ¿Voi verá el Sr. Cellier? Le he escrito, no sé si ha dado noticias tuyas y si querrá volver a su clase. Si no hubiera profesor, habría

que ponerse de acuerdo para buscar uno, y hablar de ello al Sr. Boulachon. Quizá sea preferible tener un profesor de fuera que venga una vez al día y no se ocupe de asuntos de la casa.

El retraso de Monseñor le dará la oportunidad de prepararse mejor; por lo demás, tenga confianza en Dios; hay que orar y cumplir su santa voluntad en todo y buscar el conocerla mejor; dos meses de preparación para poder ser un buen sacerdote, no es de masiado.

Vamos, ánimo, y pidamos para que todo vaya según la voluntad de Dios.

No sé si la carta que le he dirigido al Sr. Chevalier habrá servido de algo y cuál será el resultado. Paciencia, se me hace muy largo el momento de regresar junto a ustedes.

No mejoro mucho, pero no se puede perder el tiempo cuando aún se tiene tanto que hacer. Yo no le olvido y todos los días pienso en usted. No me olvide ante Dios.

Su amigo

A. Chevrier

Ya hice su encargo para el párroco de St Jean.

AL REVERENDO MARTINET

74 (59)

J.M.J.

[10 mayo 1869]

Querido compañero:

Le envío la respuesta a la carta que dirigí a Grenoble sobre la cuestión de la binación y las demás respuestas que había solicitado.

Voy encontrándome un poco mejor. Pienso regresar el jueves o el viernes.

Todo suyo.

A. Chevrier

Saludos a todos.

AL REVERENDO DUTEL

75 (55)

[1]

J.M.J. [Octubre 1869]

Querido y venerado hermano:

Su carta me ha dado una gran alegría, al pensar que acaso Dios me daría un amigo y un hermano con el cual poder servir a Dios y edificarme con sus consejos y ejemplos.

Imitar a Nuestro Señor, seguir a Jesucristo, llegar a ser otro Jesucristo, ésa ha sido mi meta desde el principio. Si el Espíritu Santo le inspira venir a ayudarnos a cumplir este trabajo y a vivir juntos esta vida, venga, y yo bendeciré al Señor con usted, siempre que se cumpla la santa voluntad de Dios, ya que sin esto nada podríamos hacer. Por eso no busco a nadie, ni quiero comprometer a nadie a que se venga aquí, sino que espero que Dios los envíe, y veo por experiencia que los que vienen, guiados sólo por su propia espíritu o por su gusto, no hacen nada y no son más que estorbos en lugar de ayudas.

Pero conociéndole a usted como le conozco desde hace tiempo, tengo motivos para creer que es un pensamiento que viene de Nuestro Señor.

Este es, en resumen, el objetivo de nuestra casa:

Preparar para la primera comunión a los chicos y chicas que no pueden hacerla en sus parroquias.

A este trabajo la Providencia ha añadido aún el de preparar para el sacerdocio a algunos jóvenes que no pueden ir al seminario, hacer de ellos sacerdotes pobres, crucificados, según Nuestro Señor, y aplicarlos a obras de celo; además, si Dios lo permite, y yo se lo llevo pidiendo desde hace tiempo, hacer que lleven una vida religiosa en el ejercicio del ministerio parroquial. Esto es lo que pretendemos; como usted ve, el trabajo no falta, y un sacerdote no puede emplear mejor su vida que formando buenos sacerdotes en la Iglesia.

Acaso sea un pecado de presunción, pero me parece que es lo que hoy necesita la Iglesia y nunca será demasiado lo que hagamos para conseguirlo.

Me encomiendo a sus oraciones y pido a Nuestro Señor desde lo más hondo de mi corazón que se cumpla su santa voluntad y que realice su deseo.

Su seguro y respetuoso hermano y compañero.

A. Chevrier
calle Chabrol 55, Lyon

76 (56)

[2]

J.M.J.

[Prado,] 10 noviembre [1869]

Querido y venerado compañero:

Al no conocer aún el resultado de su entrevista con el Sr. Pagnon, me permito escribirle a usted para preguntar si su entrevista ha sido favorable a sus buenas intenciones o no. Tendría que hacer un pequeño arreglo en la habitación que pienso darle, y lo haría inmediatamente si tuviéramos la dicha de tenerle pronto entre nosotros. Tengo la gozosa confianza de que el Señor nos concederá esta gracia y podremos trabajar juntos para su gloria y nuestra salvación.

Su seguro servidor en Nuestro Señor Jesucristo.

A. Chevrier